

Asimilación y Aculturación *

Por Emilio WILLEMS, de la Universidad de São Paulo y de la Escola Livre de Sociologia e Política, Brazil. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del portugués de Henrique González Casanova.

LA SOCIALIZACION

LA vida social transforma a los individuos biológicamente condicionados, en personalidades. Las ideas, las costumbres, los modos de sentir representan, por decirlo así, la atmósfera en que el individuo aprende a ser persona humana. Aunque la naturaleza humana sea una sola y las necesidades que de ella derivan presenten semejanzas fundamentales, no hay que negar que la manera de satisfacerlas puede variar considerablemente en el tiempo y el espacio.

El desenvolvimiento de la personalidad depende de la adquisición de ciertos elementos o valores culturales (ideas, creencias, opiniones, conocimientos, técnicas, etc.), considerados necesarios para realizar ajustamientos a las condiciones de una determinada vida social.

El ajustamiento social del individuo, su socialización dependería, por tanto, de la incorporación de ciertos valores culturales a la personalidad; o, en otras palabras, la propia personalidad sería una "estructura" de valores culturales, adquiridos y articulados entre sí en forma de hábitos:

* Aunque la palabra aculturación no es un término castizo, nos hemos visto precisados a emplearla porque como tecnicismo sociológico, es la que mejor expresa el concepto de interacción y entrelazamiento de dos o más culturas en contacto.—
N. del T.

“El individuo incorpora, invariablemente, a su propia personalidad, los designios y proyectos que hallan expresión en las instituciones por las cuales la conducta individual está siendo controlada”.¹ Valores incorporados significan experiencias hechas. A medida que las experiencias (o sus residuos) se acumulan, el hombre adquiere modos cada vez más consistentes de actuar y volver a actuar. Estos modos son los *hábitos* cuya totalidad constituye lo que se puede llamar *estructura de la personalidad*.²

El término “incorporación” indica ya que el papel del individuo en el proceso de socialización no es meramente pasivo. Cada experiencia representa una contribución activa: el individuo desenvuelve actitudes en torno del valor y éste va adquiriendo una significación totalmente personal cargada de emociones. Fué probablemente a esa asociación emocional a la que William James se refirió al escribir las siguientes palabras:

“En el sentido más amplio posible. . . lo que de un hombre es la suma total de todo cuanto él puede considerar suyo, no solamente su cuerpo y sus fuerzas físicas, sino sus vestidos y su casa, su esposa y sus hijos, sus antepasados y amigos, su reputación y sus obras, sus tierras y sus caballos, su yate y su cuenta en el banco. Todas esas cosas le proporcionan las mismas emociones. Si ellas aumentan y prosperan, se siente triunfante, si disminuyen y se acaban, se siente abatido, no necesariamente en el mismo grado por cada cosa, pero del mismo modo por todas ellas.”³

Evidentemente, el significado emocional que los valores culturales tienen para los componentes de cualquier sociedad, no sólo aumenta la probabilidad de un sistema social funcional con un mínimo de entristecimientos internos, sino que también representa una defensa externa relativamente eficiente en la hipótesis de que ocurran contactos con sociedades culturalmente diferentes. Pues las relaciones emocionales que atan al hombre con su cultura no permiten que él juzgue valores extraños con criterios diversos de los de su grupo. Surge así lo que se ha convenido llamar *etnocentrismo* que quiere decir, una “visión de los hechos que lleva a considerar al propio grupo como centro de todo, y a comparar y valorar los demás con referencia a él”.⁴ El *etnocentrismo* como actitud emocional, clasifica valores extraños de acuerdo con el grado de diferencia que los separa de los valores propios, atribuyendo el último lugar a los más diferentes.⁵ Proporcionalmente a esa clasificación aumenta o disminuye el prejuicio con relación a los representantes humanos de costumbres y tradiciones de extraños.

LA ASIMILACION

Si el etnocentrismo levanta barreras a influencias extrañas ciñendo al grupo de una coraza destinada a neutralizar el embate de valores provenientes de otras culturas, esas barreras, sin embargo, no son intraspionibles y, no es raro que la coraza esté lejos de tener la eficiencia deseada. Aún un examen de la realidad muestra la multiplicidad de casos en que sociedades diferentes al estar en contacto se transforman, perdiendo cierto número de sus elementos culturales y adquiriendo nuevos. Aún más, transformaciones culturales permanecen inexplicables, en tanto no se examina el comportamiento de los hombres que representan, necesariamente, el substrato. El problema que se nos presenta será, por tanto, éste: ¿cuáles son los motivos que inducen al hombre a abandonar, en determinadas condiciones, su actitud etnocéntrica delante de valores culturales extraños? Partimos de una observación ya hecha por Thomas y Znaniecki⁶ que “la causa de un valor o de una actitud nunca es una actitud o un valor solo, sino siempre la combinación de una actitud y de un valor”. La aparición de un nuevo valor dependería, por lo tanto, de la formación de una actitud nueva, favorable a la integración del valor. Bajo la influencia del valor nuevo, la actitud pre-existente se modificaría asumiendo una figura más o menos diferente.⁷ Parece que actitudes favorables a la aceptación de valores culturales diferentes existen sobre todo en los países de emigración, pues el éxodo colectivo es índice de que la estructura social⁸ está en desequilibrio. Los deberes que pesan sobre ciertas capas de la población ya no corresponden a las compensaciones que la cultura les puede ofrecer. La sensación de malestar colectivo conmueve el sistema de control de la sociedad en desequilibrio. Las situaciones de conflicto, y con ellas, el número de desajustes se multiplican y fácilmente despiertan el deseo de nuevas experiencias. Las combinaciones de actitudes y valores existentes ya no son adecuadas ante una situación que requiere nuevos ajustes basados en las experiencias “desagradables” que se venían haciendo. Es en este ambiente donde nacen actitudes potencialmente favorables a la aceptación de valores culturales nuevos: modas bizarras, credos religiosos de hechura mesiánica, ideologías políticas subversivas, formas exóticas de recreación y, principalmente cuando hay precedentes establecidos por personas que han tenido éxito, el deseo de emigrar como reflejo de una serie de ideas más o menos definidas: mayor libertad, prosperidad económica, vida aventurera tal vez asociada a la idea de una repatriación futura seguida de honores y presti-

gio actualmente inaccesibles, etc. Señalan Thomas y Znaniecki que las nuevas actitudes pueden parecer “criminales” a las personas que las asumen. Ligado aún a las expectativas tradicionales de su grupo el hombre, a veces, no permite que el cambio de actitud llegue a la luz de la conciencia o se manifieste en acciones, reprimiendo sus deseos para el subconciente.

Puesta en contacto con el nuevo medio, la actitud previa, favorable a la mudanza cultural, se define poco a poco, estableciendo relaciones emocionales con valores nuevos a medida que éstos van siendo incorporados a la personalidad.

Todavía la realidad es compleja e impone algunas observaciones. Si el inmigrante estuviera aisladamente expuesto al impacto de las expectativas de un grupo totalmente extraño, el ajustamiento se tornaría en un problema de supervivencia. De la proporción en que el inmigrante incorpore los valores nuevos, dependerá el papel que se le atribuya en la sociedad adoptiva. Es inútil decir que tales reajustamientos nunca dependen, exclusivamente del inmigrante, sino en gran parte de la sociedad, de la intensidad de las actitudes etnocéntricas que encuentre en el nuevo medio.

El inmigrante aislado se ve luego en las mallas de un nuevo sistema de control estando al mismo tiempo, totalmente a salvo de las sanciones de la comunidad originaria. Aunque encierre la posibilidad de conflictos violentos de la personalidad, esa situación es sobremanera favorable para abreviar el conflicto de lealtades que la hacen oscilar, durante un tiempo variable, entre los polos representados por valores culturales respectivamente exclusivos.

Con todo, es mucho más común, que se constituyan comunidades relativamente homogéneas de inmigrantes. En ese caso las condiciones en que se establecen contactos con la cultura del nuevo medio, son bien diferentes. La disposición de “cambiar de vida” halla su expresión en una selección de elementos culturales que más correspondan a los deseos previamente existentes. La presión económica o política a que los inmigrantes alemanes, por ejemplo, estaban expuestos en el siglo pasado, hace surgir, por ejemplo, los ideales de *ubi libertas ibi patria* y del “hombre libre en tierra libre”. De ahí que el modelo de libertad individual encontrado en los países del Nuevo Mundo, sea inmediatamente aceptado e incorporado al patrimonio cultural de las comunidades que se establecen en suelo brasileño. Esa integración fué acompañada de la aceptación de lo que se considera, tradicionalmente, símbolo material de la libertad: el caballo de montar y el arma.⁹

No es raro que actitudes-valores nuevos comprendan la aceptación compulsora de otros valores, imprevistos e indispensables, por lo menos al principio. Al ideal de "hombre libre en tierra libre", por ejemplo, el emigrante rústico asociaba, aún en el país de origen, ciertos padrones económicos, recreativos, etc., de la aldea europea. En las colonias del Brasil meridional, sin embargo, "hombre libre en tierra libre" significa el aislamiento espacial en lugar de la vida campesina, procesos agrícolas extensivos substituyendo los intensivos del país de origen, la ausencia de la antigua organización parroquial altamente integrada, etc. Esas "privaciones" representan, en cierto modo, el precio que el inmigrante paga por la realización de su ideal. Muchos lo consideran demasiado caro y no se ajustan a la nueva situación. Otros pasan largos años, oscilando entre la nostalgia y la apatía de un lado y la esperanza de un futuro mejor por otro lado. Pero a medida que los inmigrantes o sus hijos se "habituán" a las condiciones diferentes, van surgiendo nuevas actitudes-valores, que hacen parezca "natural" lo que al principio fuera motivo de desesperación. En otras palabras; la naturaleza coactiva de las primeras experiencias en que las nuevas actitudes-valores se basan, no impide que se conviertan en etapas del camino de la asimilación.

El problema, sin embargo, presenta aún otro aspecto. Aunque la formación de comunidades étnicamente homogéneas en el país adoptivo no impide, a veces, la incorporación compulsora, de valores culturales extraños. Las diferencias en el medio físico no admiten la utilización, por los inmigrantes, de una buena parte de las experiencias acumuladas en su país de origen. Padrones de habitación, de vestuario, de alimentación, de trabajo, de locomoción, de recreación, etc., tienen que abandonarse ante las diferencias del medio físico. Esos cambios se relacionan íntimamente, con nuestro problema en lo que ellos implican la aceptación de elementos culturales encontrados en la sociedad nativa. Aunque generalmente no corresponden a actitudes previas, tales mudanzas afectan profundamente los hábitos individuales y las costumbres de la comunidad. Insistimos sobre ese aspecto porque en él identificamos procesos de asimilación incipiente, por lo menos entre los inmigrantes alemanes en el Brasil. La importancia de que se revisten las alteraciones de la llamada "cultura material" para la asimilación de los inmigrantes, parece no haber sido comprendida, pues a cada elemento material se ligan hábitos individuales y costumbres sociales. La desaparición del objeto comprende fatalmente el cambio de esos hábitos y costumbres, contribuyendo, por tanto, a la desorganización social y personal de los inmigrantes.

El proceso de asimilación consiste en la aparición de actitudes nuevas emocionalmente asociadas a valores culturales nuevos con que el inmigrante va estableciendo contacto. El estudio científico de la asimilación comprende, por lo tanto, el estudio de la formación de esas actitudes. En otras palabras: estudiaremos los reajustes de la personalidad que ocurren en virtud de expectativas de comportamiento diferentes. Actitudes nuevas en combinación con valores nuevos son índices de reajustes consumados y fases del proceso de asimilación. La dificultad básica que se opone a la asimilación reside en el sentimiento de lealtad que ata al inmigrante a la cultura de su grupo. La intensidad de dicho sentimiento varía grandemente en el tiempo y el espacio, presentando gradaciones muy acentuadas incluso en la misma sociedad examinada en épocas diversas. En cuanto a las sociedades modernas puede decirse que la intensidad del sentimiento de lealtad está en razón directa del grado de cohesión nacional. Los conflictos resultantes de la lealtad del inmigrante para con la cultura de su sociedad originaria, pueden agravarse con la existencia de padrones de comportamiento antagónicos en las dos culturas. Es inevitable que el inmigrante se sienta expuesto a las influencias de dos sistemas de normas diferentes representados por la sociedad originaria y, por lo menos en parte, por la comunidad de inmigrantes de un lado y por la sociedad nativa de otro lado. Una posible ambivalencia de actitudes, tanto en la sociedad nativa cuanto en la comunidad de los inmigrantes, tiende a agravar la desorganización individual. El grado de inestabilidad social es determinado por la habilidad de las actitudes, esto es, el grado de oscilación entre padrones de comportamiento mutuamente exclusivos. En estas condiciones, la personalidad difícilmente adquiere o mantiene estabilidad.¹⁰ Todavía más, la juzgamos por hechos registrados innumeradas veces, todo proceso de asimilación se caracteriza por una fase de desorganización personal cuya duración e intensidad varían en función de factores diversos. La razón es obvia; no es posible substituir súbitamente un esquema de conducta por otro, pues eso implicaría una desintegración completa de la personalidad. Además, contactos suficientemente estrechos para originar cambios de actitudes, no se establecen simultáneamente en todas las esferas de una cultura. Contactos en el campo ergológico ocurren con mayor facilidad de lo que, por ejemplo, en el sector de los padrones de conducta sexual. La diferencia se explica, de un lado, por la mejor reserva, prevención u hostilidad recíproca con que ambos grupos acogen las tentativas de aproximación a la esfera más íntima, a veces secreta, de sus culturas respectivas; de otro lado, en cada cultura hay elementos menos comprensibles al extra-

ño. Para la mayoría de los inmigrantes europeos era mucho más difícil comprender el sistema político brasileño (anterior a 1937) que, por ejemplo, las formas de culto religioso. Siendo así, las series de actitudes nuevas que van surgiendo, no pueden dejar de ser interrumpidas por espacios mayores, o menores. Es inevitable, por lo tanto, que, por lo menos durante algún tiempo, los dos esquemas de comportamiento, el viejo y el nuevo, existan lado a lado en la personalidad del inmigrante, orientándole la conducta en sentidos diferentes. Evidentemente, no es la mera coexistencia de normas provenientes de dos culturas, las que provocan la desorganización personal, sino las exigencias insistentes de padrones que no se unen y hasta se excluyen recíprocamente.

La coexistencia, en la personalidad, de normas de comportamiento incompatibles produce el estado de marginalidad cultural.¹¹ Thomas y Znaniecki ya observaron la situación marginal de muchos inmigrantes polacos en los Estados Unidos, aunque no les aplicasen la designación de hombres marginales. Comprobaron esos dos autores la formación de una sociedad polaco-americana constituída de fragmentos desprendidos de la sociedad polaca. La nueva sociedad no era ni polaca ni americana y "su materia prima provenía en parte de las tradiciones polacas, en parte de las condiciones nuevas en las cuales los inmigrantes vivían, y de valores sociales americanos tal como los inmigrantes los veían e interpretaban".¹² La razón de la marginalidad cultural está, por lo tanto, en un desprendimiento parcial de la sociedad originaria y en una integración también parcial en la sociedad adoptiva. En lo que el inmigrante continúa atado a las expectativas del grupo de origen, él continúa leal a la cultura de este grupo, en lo que se ajusta en sus actitudes a las expectativas de la sociedad nativa, el inmigrante pertenece a la cultura de esta sociedad. La personalidad marginal, asienta Stonequist,¹³ está parcialmente asimilada. La marginalidad se presenta, por tanto, como fase de transición entre una cultura y otra. La duración y la intensidad de esa situación en conflicto están en razón directa con la heterogeneidad de las dos culturas en cuyas márgenes el inmigrante está colocado. Verdad es que el aislamiento espacial de comunidades compactas de inmigrantes puede actuar en el sentido de conservar una homogeneidad cultural suficiente para evitar los conflictos de marginalidad, en sus formas más agudas, a las generaciones venideras.

Los conflictos de lealtad que el hombre marginal experimenta en virtud de su dualismo cultural, llevan, generalmente, a determinados síntomas de desorganización personal. Los más comunes son: ambivalencia de actitudes, sentimientos de inferioridad y tentativas de supercompensación de

esos sentimientos,¹⁴ delincuencia, vicios (principalmente alcoholismo y prostitución), enfermedades mentales y suicidio.

La ambivalencia consiste, como ya fué apuntado, en la oscilación entre actitudes mutuamente excluyentes: "Si pueden adoptarse maneras diversas de actuar que aparezcan tal vez como inconsistentes por ser el resultado de desorganización social o falta de integración, la persona puede oscilar entre las dos sin hacer un ajuste. Hay muchos ejemplos de tal situación en la época actual en que una cultura en mutación y re-definición no ofrece padrones estereotipados de comportamiento, obligando al individuo a hacer su escuela bajo el riesgo de conflictos abiertos o mentales."¹⁵

La iniciación en la cultura originaria, hecha por la comunidad local o sólo por la familia, tiende a implantar en el hombre las actitudes etnocéntricas usualmente exigidas por el grupo. La cultura de los países se piensa "naturalmente" superior a todas las demás y el hombre que a ella está siendo ajustado, experimenta el placer y las emociones indispensables para el desarrollo de su personalidad.

La situación cambia a medida que personas extrañas a ese medio que disponen de prestigio o autoridad superiores al prestigio o autoridad del país o de la comunidad local, procuran disminuir los valores transmitidos. Si los compañeros de holgorio ridiculizan los rasgos raciales, el idioma, el nombre "alrevesado" de los niños, si los profesores y otros superiores le prohíben el uso de la lengua aprendida con la madre, si los periódicos cubren de injurias y acusaciones ciertas personalidades históricas cuya memoria aprendió a cultivar, si en fin, el hombre percibe que está infringiendo las reglas etnocéntricas del medio más amplio en que está destinado a vivir, procura hacer reajustes necesarios. De acuerdo con la intensidad de las sanciones que le están siendo aplicadas, procura olvidar los valores prohibidos. Estos, como fuentes de satisfacción, soñ muchas veces reprimidos, pero muy raras veces suprimidos. Así se explican las actitudes ambivalentes de muchos grupos marginales que procuran deshacerse de los valores antiguos y aproximarse a una cultura que les parece superior. Frustrados en estas tentativas, ellos vuelven a la cultura originaria, generalmente este proceso está acompañado de convulsiones emocionales violentas.

Los primeros choques culturales que caracterizan los contactos de los inmigrantes o de sus descendientes con el nuevo medio, pueden de inmediato provocar sentimientos de inferioridad y las tendencias de reajustarse a expectativas sociales diferentes, preséntanse como tentativas de compensación indispensable a la reorganización personal. En la proporción en que esas tentativas exceden lo que usualmente es exigido al indi-

viduo en tales situaciones se puede hablar de supercompensaciones. Parece obvio que las supercompensaciones son más frecuentes en casos de reajustes frustrados. La compensación que excede las proporciones que la acomodación de conflictos exige, puede considerarse como síntoma de neurosis.¹⁶

El acomodo del conflicto de lealtades depende del desenvolvimiento de actitudes nuevas ante todos los valores culturales con que el inmigrante esté en contacto y que le exijan reajustes de su conducta. En sociedades de pequeño tamaño y culturalmente homogéneas — comunidades primitivas o rurales aisladas — el extraño está expuesto al impacto de todo el patrimonio cultural existente; pues en sociedades primarias todos comparten la cultura toda. Basta entrar en contacto con cualquiera de sus miembros para familiarizarse con todos los elementos culturales de importancia vital. Por la homogeneidad de los padrones de comportamiento, la asimilación del individuo extraño, desde que ha sido aceptado, se vuelve un proceso relativamente simple. Acontece que todos los contactos realizados en sociedades primitivas se caracterizan por un alto grado de intimidad y control directo.

Mucho más compleja es la asimilación en sociedades secundarias que se caracterizan por la diferenciación interna y por la distancia que separa los miembros de sus innúmeros grupos yuxtapuestos o jerárquicamente sobrepuestos.

“En la complejidad de una sociedad moderna en que la división del trabajo ha sido llevada tan lejos y las tareas de la vida se han vuelto tan individualizadas se podría preguntar, si una cultura, en el sentido dado por los antropólogos existe aún. Cada oficio, cada profesión, cada secta religiosa tiene una lengua y un cuerpo de ideas y prácticas no siempre inteligibles al resto de la sociedad. A medida que los intereses de la vida lo exigen, esos grupos varios conviven en una especie de simbiosis, en que cada uno, podemos afirmar, posee su complejo cultural propio. En tales circunstancias, la asimilación viene a ser restringida, en sus aplicaciones, a aquellas ideas, prácticas y aspiraciones que son nacionales y que fueron, es de presumirse, la base de la solidaridad nacional. La asimilación se vuelve así un concepto más genérico y abstracto que las expresiones verbales americanizar, germanizar, anglizar términos más específicos. Con todas esas palabras se pretende describir el proceso mediante el cual las costumbres sociales, ideas políticas generalmente aceptadas, así como los sentimientos de fidelidad para con una comunidad o un país, son transmitidos a un ciudadano adoptivo.”¹⁷

Concebida en estos términos, asimilación viene a ser sinónimo de nacionalización adquiriendo así un significado histórico, pues la noción implícita se refiere a la combinación de actitudes y valores que simbolizan la solidaridad política de grupos mayores. El empleo del término “nacionalización” es impropio cuando se usa para designar procesos de asimilación en sociedades que no desarrollaron una “conciencia nacional”, distinta de otras formas de solidaridad grupal. Los valores culturales tenidos como símbolos de la solidaridad nacional varían en el tiempo y en el espacio. Por ejemplo, el significado atribuido a la homogeneidad lingüística, en países donde a la existencia de idiomas diversos se asocian tendencias de disgregación política, es diferente del significado que recibe en países donde la idea de la unidad lingüística no llegó a constituir un valor suficientemente relevante para ser considerado como imprescindible a la conservación de la unidad nacional. La diversidad de idiomas posee, en esta hipótesis, apenas un sentido regional comparable a la diversidad de dialectos en naciones lingüísticamente homogéneas. Concebida en el sentido de nacionalización, la asimilación abarcaría, por lo tanto, solamente el cambio de aquellas actitudes que se reportan a valores considerados de importancia *funcional* para la integración política de un pueblo. El ejemplo de las naciones americanas prueba que entre esos valores puede no estar la lengua. Las naciones americanas no interrumpieron la tradición lingüística que las liga culturalmente a las antiguas metrópolis europeas. Y la homogeneidad lingüística de las colonias hispanoamericanas no impidió su diferenciación política.

Resumiendo los resultados más importantes de este sucinto análisis establecemos los siguientes principios teóricos:

- 1). La asimilación es, como la socialización, un proceso de ajuste de personalidades a expectativas sociales de comportamiento.
- 2). La asimilación difiere de la socialización por ser un proceso de *reajuste* a expectativas de una sociedad culturalmente diferente, proceso al que se someten individuos anteriormente socializados.
- 3). La asimilación puede definirse como el cambio de la personalidad realizado por la sustitución de combinaciones de actitudes y valores, por nuevas combinaciones de actitudes y valores que vienen a integrar al individuo en una sociedad culturalmente diferente.¹⁸
- 4). Las nuevas combinaciones de actitudes y valores surgen en series cuya secuencia es determinada, no sólo por las expectativas de la sociedad

adoptiva, sino principalmente por actitudes preestablecidas favorables al cambio de ciertos valores de la cultura original.

5). La incorporación espontánea de ciertos valores nuevos comprende la incorporación de otros que escapan generalmente, a la previsión y a la voluntad del inmigrante.

6). La circunstancia de que los nuevos valores sean incorporados en series y no simultáneamente, hacen que el comportamiento de los inmigrantes sea dirigido en parte por padrones antiguos, y en parte por padrones nuevos.

7). A medida que los nuevos valores se presentan al inmigrante o a sus descendientes como incompatibles con los antiguos, la personalidad pasa por una serie de conflictos tanto más intensos cuanto mayores sean las divergencias culturales de las sociedades comprendidas.

8). La nacionalización, como aspecto particular de la asimilación, consiste en la adopción de un nuevo esquema de actitudes-valores que simbolizan la integración en la sociedad política adoptiva.

Si es que se puede sacar conclusión alguna de las observaciones anteriores por lo menos ésta nos parece aceptable: la asimilación se presenta como proceso socio-psíquico que transforma la personalidad. La forma social del proceso está en el hecho de que no es el hombre aislado el que se reajusta, sino el hombre viviendo en grupos y entre grupos con sus expectativas de comportamiento y sus sistemas de control peculiares. Ante los hechos, la mayoría de las definiciones hasta ahora dadas del proceso de asimilación, se recienten de ciertas fallas. Veamos, por ejemplo, una de las concepciones más citadas: "La asimilación es un proceso de interpretación y fusión en el cual personas y grupos adquieren las tradiciones, los sentimientos y las actitudes de otros grupos o personas y, compartiendo de sus experiencias y de sus historias, se les asocian en una vida cultural."¹⁹ También en otras definiciones es común la idea de que se asimila, "compartiendo" de "sentimientos", "tradiciones", "lealtades", "memorias", "actitudes", "experiencias", "historias", "ideas", "hábitos", "padrones", "recuerdos culturales", etc.²⁰ Aún otras definiciones se refieren a la "fusión de unidades sociales diferentes en una cultura uniforme"²¹ o a la realización de una "solidaridad cultural suficiente por lo menos, para sustentar una existencia nacional",²² o a la "identificación de actitudes y sentimientos" y de "memorias culturales"²³ o, todavía, al "proceso mediante el

cual se obtiene una síntesis de cultura, cualquiera que sea el grado de contacto o la cantidad de rasgos transmitidos".²⁴

Dos críticas pueden hacerse a todas esas concepciones:

1). Ninguno de los autores citados dice *cómo* se llega a compartir los sentimientos, actitudes, ideas, etc.; o *cómo* se establece la fusión cultural o solidaridad nacional. En otras palabras, las definiciones no revelan nada sobre las características constitutivas de la asimilación como proceso *socio-psíquico*. Si las *diferencias específicas* de la asimilación consisten, realmente, en ciertos procesos socio-psíquicos relacionados con el cambio de la personalidad, la definición del término tiene que abarcar esos aspectos esenciales, pues de no hacerlo será incompleta.

2). Las definiciones se recomiendan poco por la exuberancia y por el uso carente de criterio de términos como sentimientos, ideas, lealtades, recuerdos, experiencias, etc. Si valores son "cualquier objeto, condición o principio en torno de los cuales se desenvuelven significados resultantes de experiencias de la interacción social", es obvio que comprendan, implícitamente, todos aquellos conceptos volviendo así innecesaria una variedad de términos que parece indicar diferencias conceptuales realmente inexistentes.

ACOMODACION

Resta elucidar otro aspecto del problema. Algunos sociólogos aplican el término *acomodación* a ciertos fenómenos que caracterizan no pocos contactos intergrupales. Park y Burgess afirman que la acomodación crea un tipo de "orden social", la "organización social", pues "organización social es la suma total de acomodaciones a situaciones pasadas y presentes. Todas las herencias sociales, tradiciones, sentimientos, cultura, técnica, son acomodaciones: son ajustes adquiridos que se transmiten socialmente y no biológicamente".²⁵ Evidentemente, este concepto de acomodación es muy *amplio*, al punto de abarcar todos los ajustes sociales posibles y, por tanto, la *propia asimilación*. Parece plenamente justificable la conclusión de que la asimilación es solamente una *modalidad* o una de las formas de la acomodación. Aún más, esta conclusión es inmediatamente desmentida por el propio autor que, más adelante, afirma que "la acomodación o el proceso de hacer ajustes sociales entre personas y grupos que, de otra manera podrían entrar en conflicto, debe distinguirse de la asimilación que es el proceso por el cual culturas y personalidades se interpre-

tan y funden. Un ejemplo de esto representa la acomodación del inmigrante, por la adopción de la indumentaria, de los alimentos, hábitos y lengua, pero sin la participación plena de las herencias culturales y designios comunes de su país adoptivo por el cual sus hijos son asimilados. De ahí se sigue que la asimilación ocurre en situaciones de contactos primarios, personales e íntimos, al paso que otras acomodaciones se realizan mediante arreglos formales y externos".²⁶ Ahora, este pasaje nos enseña que el concepto de acomodación no implica el de asimilación, y que se trata, por tanto, de conceptos *coordinados* y *no subordinados*. Además que el tópico no dice, con la claridad necesaria, si los procesos acomodativos se destinan a *prevenir* conflictos potenciales o a *hacer* cesar conflictos realmente existentes. Sin embargo, objeciones más serias pueden hacerse a los últimos dos períodos. Siendo las siguientes:

1). El inmigrante que adopta "costumbres y lenguaje" del país adoptivo, ¿no compartirá, por ventura, las "herencias culturales" de ese país? ¿Qué misteriosa herencia será ésta que no comprende las costumbres y la lengua?

2). Nada, absolutamente nada, justifica la conclusión del autor en el sentido de que la adopción de "indumentaria, alimentos, costumbres y lengua" se haga por medio de "arreglos formales y externos" (contactos secundarios, a lo que parece). Muy por el contrario, la adquisición de la lengua y de muchos hábitos requiere de contactos primarios. Naturalmente, esta afirmación no quiere decir que con la adquisición de la lengua y de ciertos hábitos el inmigrante esté ya *completamente* asimilado.

3). Finalmente, ¿qué significa la expresión "arreglos formales y externos?" La adopción de un vestuario o alimentación diferentes y, todavía más, de una lengua extraña, lleva aparejada *la rotura de otros tantos hábitos*. Si la estructura de la personalidad consiste en hábitos, es evidente que el desmoronamiento de éstos le significa *modificaciones estructurales*. Con la substitución de ciertos hábitos por otros surgen las actitudes-valores correspondientes, presentándose todos esos procesos como simples etapas de asimilación. Aunque la "profundidad" de esos procesos pueda constituir objeto de discusión, la expresión "arreglos formales y externos" no caracteriza, en modo alguno, la naturaleza de los procesos en juego. Además, lengua, vestuarios y dietas no representan sino valores instrumentales. Además de ser un medio de comunicación, una lengua simboliza el prestigio de un pueblo o de un estamento social. En este sentido,

el aprendizaje del Suaheli comprende otras asociaciones de las que corresponden a la adquisición del inglés. Usar de una lengua extraña puede significar *ascender o descender en la escala social*. Afirmaciones semejantes pueden hacerse con relación a ciertos vestidos y alimentos. Hay inmigrantes que no comen frijoles y plátano porque les asocian la idea de grupos o capas sociales "inferiores". Reflexiones que los inmigrantes se hacen en restaurantes portugueses, italianos, alemanes, japoneses, etc., tienen generalmente una raíz marcadamente sentimental; y la presteza con que muchos inmigrantes pagan con exageración ciertos artículos importados de su país de origen, constituye otra prueba del valor simbólico que los alimentos pueden adquirir.

Bajo cualquier hipótesis, la calificación infundada de algunas fases de asimilación de "arreglos formales y externos" y el ser llamados "acomodación" será siempre, desde cualquier punto de vista, un procedimiento poco recomendable. Sea cual fuere la "importancia" de las costumbres y actitudes que surgen como consecuencia de contactos culturales todos ellos, sin excepción ninguna, *contribuyen para alterar la estructura de las personalidades involucradas*. Todos esos procesos son, por tanto, *esencialmente idénticos* y sirven de medio a cualquier tentativa en el sentido de aislar algunos de entre ellos. La identidad esencial de los fenómenos requiere, por consiguiente, la denominación mediante un *único* concepto, que en este caso sería el de *asimilación*.²⁷

ACULTURACION

El entrelazamiento de personalidades y culturas es tan estrecho que parece se trata de dos aspectos del mismo fenómeno. Son realidades complementarias; ninguna podría existir sin la otra. La personalidad se forma en la proporción que integra las experiencias culturales de su medio. La cultura existe solamente a medida que sus portadores la experimentan por sus acciones conjuntas. El hombre sin cultura y la cultura sin hombre son abstracciones que no dejan de tener sus peligros para el pensamiento científico. Thomas y Znaniecki reconocieron que, en la combinación de actitudes y valores (por la integración de éstos en la personalidad), las actitudes representan el "elemento subjetivo" y los valores la "contraparte objetiva"²⁸ de la cultura. En la definición con que caracterizamos el proceso de asimilación, el concepto de cambio cultural ya está implícitamente contenido, pues la substitución de actitudes-valores denota que ciertos ele-

mentos de la cultura original pierden el significado específico dejando de ser valores.²⁹ La pérdida del significado comprende, poco a poco, el olvido del elemento que desaparece del horizonte cultural de la persona que lo substituyó. De este modo, lenguas, ideas, conocimientos y costumbres son olvidados y dejan de formar parte del patrimonio cultural de un determinado grupo social. Quien se asimila, pierde y adquiere cultura, pero el proceso de pérdida y adquisición es socio-psíquico, como acabamos de ver. Es posible analizar esta forma de mutación social y cultural, adoptando un punto de vista diferente. Concibiendo una cultura como sistema de valores, esto es, como sistema de padrones de comportamiento, ideas y conocimientos que adquirieron significados específicos para un grupo humano, los cambios que ese sistema sufre, podrán ser observados y descritos sin que se recurra, necesariamente, al análisis de los procesos socio-psíquicos llamados asimilación. El contacto entre dos idiomas (a través de sus poseedores humanos) puede ser estudiado en ciertas transformaciones léxicas y gramaticales. Los dogmas, ritos y ceremonias religiosas que sufren alteraciones a consecuencia de contactos de los seres humanos que les representan los poseedores, pueden volverse, igualmente, objetos de estudios científicos. Lo mismo se puede decir de sistemas económicos o regímenes matrimoniales. Aunque se sepa que transformaciones de esta categoría están condicionadas a procesos socio-psíquicos, es posible abstraerse de éstos por razones *metodológicas* y estudiar, aisladamente, los aspectos meramente culturales. Llegamos así al concepto de *aculturación* que comprendería “los fenómenos resultantes del contacto directo y continuo entre grupos de individuos representantes de culturas diversas y las subsiguientes mutaciones en las configuraciones culturales de uno o de ambos grupos”.³⁰ Con relación a esta concepción bastante amplia, la asimilación parece un concepto *subordinado*, pues los mismos autores la consideran “una fase de la aculturación”.³¹ Ya que *toda* transmisión de datos culturales a través de contactos sociales diversos y continuos afecta las *actitudes de las personalidades* que alcanza, está claro que aculturación y asimilación son conceptos coordinativos, correlativos y complementarios. Ambos son aspectos del mismo proceso: la asimilación es su aspecto “subjetivo” porque comprende la personalidad; la aculturación representa el aspecto “objetivo” porque afecta los valores culturales. Ambas son comparables al anverso y reverso de la misma medalla.³² Visto eso parece necesario restringir el concepto de aculturación a los *cambios en las configuraciones culturales de dos o más grupos, que establecieran contactos directos y continuos*.

Estudios meramente aculturativos se justifican, a veces, por la imposibilidad o dificultad de obtener un número suficiente de informaciones precisas sobre las mutaciones ocurridas en las personalidades comprendidas. Este es el caso, por ejemplo, de ciertos contactos que pueblos iletrados establecieron en tiempos remotos. Si las personas que entraron en contacto, desaparecieron y su testimonio no se objetivó mediante una tradición oral, el investigador tiene que limitarse al estudio de los elementos culturales,³³ materiales o institucionales. Por regla general un trabajo científicamente completo³⁴ comprenderá aspectos de asimilación y aculturación. Los estudios aculturativos en el sentido en que empleamos este término, pueden ser, en rigor, solamente *descriptivos*, pero difícilmente *causales* o *funcionales*. Esto es particularmente cierto en el terreno ergológico. En cuanto el investigador se concreta solamente al punto de vista aculturativo, por mera analogía (sospecha de etnocentrismo), podrá determinar las causas que originaron la transmisión de elementos de un grupo a otro. Lo mismo sucede con las funciones que los elementos transplantados desempeñan en el grupo que los adoptó. Todavía, muchas veces, el empleo de la analogía no pasa de mera conjetura. Motivos utilitarios que determinaron la aceptación de un rasgo en el grupo A, pueden no ser decisivos en el grupo B. La función³⁵ desempeñada por un instrumento material cualquiera puede estar relacionada con el sistema económico de la sociedad X y con el prestigio social de cierta capa social, en la sociedad Y. Los colonos germano-brasileños del Valle de Itajaí aceptaron gran número de elementos culturales de los brasileños de la altiplanicie (“lageano”) y relativamente pocos del “caipira” del litoral. La transmisión de esos elementos puede *describirse* a medida que se obtienen informes relativos a la época en que se establecieron los contactos, al grado de difusión de los elementos, a las modificaciones a que estuvieron sujetas, etc. Pero sin análisis de las *actitudes* que determinarían la aceptación inicial, la difusión y modificación posteriores, no será posible conocer ni las *causas* de adopción ni tampoco las funciones que tales elementos vinieron a desempeñar entre los germano-brasileños. Por regla general, éstos admiran al “lageano” y desprecian al “caboclo”. Por lo tanto: las condiciones en que se establecen contactos entre “lageanos” y germano-brasileños son favorables a la transmisión cultural debido al *prestigio* relativamente grande del “lageano”. No pocos rasgos del catarinense de la altiplanicie tienen un valor simbólico y parecen comunicar, a las personas que los adoptan, una parte del prestigio de que arneros y boyeros gozan frecuentemente entre los agricultores sedentarios. Evidentemente, la mayoría de los elementos

transmitidos les fueron útiles sin perder, sin embargo, el valor simbólico. Ambos factores continúan lado a lado desempeñando funciones importantes en lo que toca a la perpetuación de la estructura social existente. Obvio es, por lo tanto, que el análisis de las *causas* de la aculturación y de las *funciones* de elementos transmitidos implica, en verdad, un análisis de las *actitudes* que determinaron la aceptación. No hay duda de que un análisis de esa categoría representaría un estudio de *asimilación*.

Por otro lado, el análisis de las actitudes positivas o negativas que los inmigrantes pueden asumir, por ejemplo, ante la lengua del país adoptivo, no es suficiente para comprender los cambios realmente ocurridos. Si bajo ciertas condiciones, el conocimiento del portugués fué una fuente de prestigio para el germano-brasileño rústico, las condiciones socio-psíquicas para un cambio de actitudes (concernientes al uso de las lenguas alemana y portuguesa) son favorables. Aún más, la inexistencia de un sistema de transmisión organizada puede frustrar el deseo de los colonos de substituir valores lingüísticos antiguos por otros nuevos. Es en estas condiciones que ocurren modificaciones léxicas y sintácticas en el lenguaje alemán que precisan ser estudiadas *descriptivamente*. Es necesario verificar el grado de transformación lingüística para poder juzgar del grado de asimilación. No basta el *deseo* de asimilación decurrente de condiciones favorables. Es indispensable que haya contactos suficientemente íntimos y frecuentes para que el deseo se puede realizar. En otras palabras, las personas propensas a substituir actitudes-valores, no podrán realizar el reajuste deseado, en tanto no puedan integrar sus personalidades a los nuevos valores. El índice de integración será siempre *la lengua realmente hablada*. De este modo, el estudio de la aculturación lingüística se presenta como un aspecto complementario del estudio de la asimilación.

Los contactos pueden llevar a la "interpenetración", "síntesis" o fusión de culturas diferentes. Pero el análisis de la desaparición de ciertos elementos culturales, la modificación de otros y, tal vez, el reajuste de todos, representa aún un estudio de aculturación y *no* de asimilación, como piensan algunos autores.³⁶ En la hipótesis de una fusión cultural, las personalidades adquiridas conseguirán un reajuste completo o, en otros términos: la adopción de nuevas combinaciones de actitudes y valores fué molde que corresponde plenamente a las expectativas de la sociedad preceptora. Como se vió más de una vez: solamente el análisis de estos reajustes constituiría un estudio de asimilación.

En el concepto del proceso de fusión, Ralph Linton va muy lejos: "la fusión genuina comprende siempre, no solamente la desaparición de

las dos culturas originales, sino también la amalgama de las dos sociedades originarias, mediante el proceso biológico de intercrucamiento".³⁷

En primer lugar: asociar al proceso de fusión la "desaparición de las dos culturas" significa una restricción conceptual que no justifica la realidad. Muchos pueblos americanos que, desde el descubrimiento, recibieron, intermitentemente, corrientes inmigratorias de los más diversos orígenes étnicos, *conservaron su identidad cultural*, porque las contribuciones culturales de los diversos grupos étnicos eran desiguales en cantidad y cualidad.

Segundo: la concepción de Linton establece una relación de dependencia entre la fusión cultural y la amalgama biológica que no deja de representar ciertos peligros. El ejemplo de los negros americanos³⁸ muestra que asimilación y aculturación pueden ser completas sin que haya amalgama.

Algunos ejemplos de la colonización germana en el Brasil evidencian también que la asimilación *completa* no depende, necesariamente, de la amalgama, aunque ésta, por la intimidad de los contactos del grupo familiar, puede naturalmente activar el ritmo de la asimilación. Si es verdad que la asimilación más rápida se presenta, frecuentemente, como efecto de casamientos entre miembros de los diversos grupos, no son pocos los casos, no obstante, en que dichos casamientos se presentan como *efecto de la asimilación*. A juzgar por observaciones nuestras, la asimilación *parcial* debe ser considerada *conditio sine qua non* de dichos casamientos en grande escala. Parece que solamente la falta absoluta de mujeres lleva a inmigrantes culturalmente diferentes y no asimilados a casarse con mujeres nativas.

NOTAS

1 Robert E. PARK, "Personality and Cultural Conflict". **Publication of the American Sociological Society**, Vol. XXV (mayo de 1931), pp. 96-97.

2 Ross STAGNER, **Psychology of Personality**, New York, 1937, pp. 48-49.

3 William JAMES, **The Principles of Psychology**, Vol. I. (New York, 1931), pp. 291 y ss.

4 William G. SUMMER, **Folkways** (Boston, 1905), p. 12.

5 Ellsworth FARIS, **The Nature of Human Nature**, (New York, 1937), p. 14.

6 William I. THOMAS y Florian ZNANIECKI, **The Polish Peasant in Europe and America**. Vol. I. (Boston, 1918), p. 44. En la misma obra, la actitud es definida como "elemento subjetivo en un complejo cultural, la contraparte individual de un valor social. Es la tendencia individual de reaccionar, positiva o negativamente, ante un valor social dado". (Vol. I, p. 24.) La "tendencia" se explica mediante una serie de experiencias hechas por la interacción con un medio cultural determinado. Tales experiencias comprenden reacciones a situaciones específicas en número suficiente para determinar una reacción estereotipada. El prejuicio racial representa el ejemplo de una reacción estereotipada o actitud, como predisposición de actuar de una cierta manera en relación al negro, japonés, etc. Robert Park anota que las acciones son "comportamientos dirigidos", siendo las actitudes las que indican y determinan la dirección hacia donde las acciones tienden. (Robert E. Park, "Human Nature Attitudes and the Mores" in Kimball Young, ed. **Social Attitudes**. (New York, 1931.) Concepciones semejantes o idénticas de las actitudes se encuentran, por ejemplo, en R. L. Sutherland y J. L. Woodward, **Introductory Sociology**, 2ª ed. (New York, 1940), p. 211; E. B. Reuter, **Handbook of Sociology**, (New York, 1941), p. 81; Ellsworth Faris, "The Concept of Social Attitudes" in Kimball Young, ed. **Social Attitudes** (New York, 1931). Evidentemente, si es que existe una diferencia entre hábito y actitud, puede ser caracterizada por el hecho de que la actitud tiende a exteriorizar hábitos.

7 *Ibidem*, Vol. IV, pp. 41-43.

8 La confusión que está ligada con el uso de los conceptos de estructura y organización social, impone una definición más satisfactoria que creemos haber encontrado en un trabajo reciente de James H. Barnet y de G. Gordon Brown. La organización social consiste, de acuerdo con los dos autores, de un sistema intragrupal o inter-grupal de deberes y derechos recíprocos, en tanto que el uso del término estructura social se refiere a la posición que personas y grupos ocupan en virtud de ese sistema de deberes y derechos recíprocos. "Social Organization and Social Structure" **American Anthropologist**, Vol. 44, enero-marzo de 1942, p. 31.

9 Véase Emilio WILLEMS, "Acculturation and the Horse Complex among German-Brazilians", **American Anthropologist**, Vol. 45, abril-junio de 1944, Núm. 2, parte I.

10 Véase Robert E. PARK, *op. cit.*, p. 108.

11 Robert E. PARK, "Human Migration and the Marginal Man", **American Journal of Sociology**, XXXIII (mayo, 1928), pp. 881-893.

12 W. I. THOMAS y F. ZNANIECKI, *op. cit.*, Vol. 5, p. 11.

13 Everett V. STONEQUIST, *op. cit.*, p. 43.

14 Everett V. STONEQUIST, *loc. cit.*

15 Stuart A. QUEEN, Walter B. BODENHOFER, Ernest B. HARPER, **Social Organization and Disorganization**. (New York, 1935), p. 570.

16 Véase Karem HORNEY, *op. cit.*, pp. 28-29.

17 Robert E. PARK, "Assimilation" **Encyclopaedia of the Social Sciences**, Vol. I.

18 Uno de los conceptos que E. B. Reuter formuló, se aproxima bastante a nuestro concepto de asimilación. "Asimilación significa la mutación gradual de sentimientos y actitudes que resulta de la residencia (en un país extranjero) y de la participación de una cultura extraña. Gradualmente los individuos trasplantados pierden el cuerpo de reminiscencias, tradiciones de relaciones personales, que definían su integración en el grupo de origen, y adquieren los padrones, creencias, ideas y apreciaciones que los identifican con la nueva cultura. La mutación gradual y, en la mayor parte inconsciente de las tradiciones y de la lealtad es la esencia de la asimilación personal. Es un proceso lento de transformación personal, que en último análisis efectúa la incorporación del individuo al grupo, asegura su fidelidad al orden político y lo capacita para compartir la experiencia social mediante la participación en la vida cultural." Edward B. REUTER, *The American Race Problem*. Study of the Negro. 1ª, edición. (New York, 1937), p. 122.

En un trabajo reciente, notable en ciertos aspectos, Nathan L. Whetten y Arnold W. Green llegan a la conclusión de que "el concepto de asimilación es un instrumento de análisis impreciso y pesado, que posee la cualidad arbitraria del todo o de la nada que lo divorcia de la realidad". Esta crítica, se dirige **exclusivamente** contra la definición de Park y Burgess por ser ésta la más aceptada. No hay motivo, por lo tanto, para que critiquemos una afirmación, que aunque generalizada, reposa en bases tan frágiles. Véase también Nathan L. Whetten y Arnold W. Green: "Field Research and the Concept of Assimilation". *Rural Sociology*, Vol. 7, Núm. 3, septiembre de 1942, pp. 252 y ss.

19 Robert E. PARK y W. BURGESS, *op. cit.*, p. 735.

20 Véase R. E. Reuter, *op. cit.*, p. 84, C. A. Dawson y W. E. Gettys, *An Introduction to Sociology*, (New York, 1917), p. 143.

21 Verne WIRHT y Manuel C. ELMER, *General Sociology* (New York, 1939), p. 627.

22 Robert E. PARK, "Assimilation", *Encyclopaedia of the Social Sciences*, Vol. I.

23 Donald PIERSON, en la Crítica en la *Revista do Arquivo Municipal*, Vol. LXXVII (São Paulo, 1941), p. 166. Melville J. HERSKOVITS, *Acculturation* (New York, 1938), pp. 14-15.

24 E. B. REUTER, *op. cit.*, p. 163.

25 E. M. BURGESS, "Accomodation", *Encyclopaedia of the Social Sciences*, Vol. I.

26 E. M. BURGESS, *op. cit.* Véase también Donald PIERSON, "Um Sistema de Referencias para o Estudo dos Contactos Raciais e Culturais", *Sociologia*, Vol. III, Núm. 1 (São Paulo, 1941), pp. 14-15.

27 Parece recomendable restringir el uso del término acomodación a los procesos que caracterizan el término de un conflicto social.

28 *Op. cit.*, Vol. I, p. 24 y Vol. II, pp. 21-22.

29 Véase el concepto del valor en E. B. Reuter, *op. cit.*, p. 163.

30 Robert REDFIELD, Ralph LINTON y Melville HERSKOVITS, "Memorandum for the Study of Acculturation", *American Journal of Sociology*, Vol. XLI, Núm. 3 (noviembre de 1935), pp. 366-370.

31 *Ibidem*, p. 366.

32 Después de criticar la imprecisión con que algunos antropólogos usaron el término aculturación, Herskovits señala la necesidad de distinguir, con claridad, **difusión cultural** (concepto más amplio) de **aculturación** (concepto más estrecho), diciendo: "En general, la difusión puede ser concebida como aquel aspecto de la mutación cultural que incluye la transmisión de técnicas, actitudes y puntos de vista de un pueblo a otro; sea por intermedio de un solo individuo o de un grupo, sea mediante contactos breves o prolongados. Evidentemente, ahora es útil, a fin de clasificar tipos diferentes de los dados, distinguir, **en este campo general**, aquellos contactos que son breves y no llevan aparejada ninguna asociación prolongada entre un individuo y el pueblo de cultura diferente —por intermedio de los cuales, por ejemplo, un rasgo de la cultura polinesia es aceptado por un grupo melanesio que alguna vez fué visitado por viajeros de una isla distante— de aquellos otros tipos de difusión que suceden cuando un pueblo está expuesto, durante mucho tiempo, a una cultura diferente de la suya propia." Melville J. HERSKOVITS, *Acculturation* (New York, 1938), pp. 14-15.

33 Un caso extremo se halla representado por ciertas investigaciones arqueológicas que procuran interpretar sociedades desaparecidas mediante los restos arqueológicos encontrados.

34 "Tres importantes manifestaciones de aculturación aparecen, usualmente en todas las situaciones: 1). Cambios en el equipo cultural o 'cultura material'; 2). Cambios en la organización social, en los padrones y en la incidencia de la participación de individuos en la vida del grupo; y 3). Cambios en la estructura y organización de la personalidad. John GILLIN y Víctor RAIMY, 'Acculturation and Personality', *American Sociological Review*, Vol. V, Núm. 3 (junio de 1940), p. 372. El estudio de esos aspectos se basa en el hecho de que "la cultura no existe aparte de los seres humanos y que ni la estructura de la personalidad individual, ni la configuración cultural pueden ser significativamente comprendidas a no ser por referencias recíprocas' (*Ibidem*), Gillin y Raimy no usan el término 'asimilación', pero es evidente que los cambios en la estructura y organización de la personalidad" constituyen realmente el objeto del estudio de la asimilación.

35 En el presente trabajo usamos el término función en un sentido bastante preciso. La función de un elemento cultural es "la suma total de sus contribuciones en el sentido de perpetuar la configuración socio-cultural". Ralph LINTON, *The Study of Man*, (New York, 1937), p. 404. Véase también A. R. RADCLIFFE-BROWN, "Sobre estructura social", *Sociología*, Vol. IV, Núm. 3, San Pablo, 1942, p. 226.

36 Véase, por ejemplo, además de Park y Burgess, *op. cit.*, Melville J. HERSKOVITS, *Acculturation* (New York, 1938), p. 15, y Ralph LINTON, *Acculturation in Seven American Tribes* (New York, 1940), p. 502.

37 Ralph LINTON, *loc. cit.*

38 Verdad es que los negros no participan de la cultura americana en el mismo grado que otros estratos de la sociedad estadounidense. Todavía, la exclusión parcial del negro no implica, como Robert E. Park y E. B. Reuter piensan, falta de asimilación: "en cualquier sentido real y fundamental, la América dejó de asimilar a los negros; ellos constituyen aún un grupo más o menos aparte y, por ley y costumbre, se les niegan muchos de los derechos de la ciudadanía, siendo ellos excluidos, de otro modo también de la participación plena de la cultura. Ellos están dentro del orden político, pero no representan una parte integrada; y culturalmente ellos son excluidos y tienden a convertirse en una casta proletaria permanente". E. B. REUTER, *The American Race Problem, A Study of the Negro*, primera edición (New York, 1937), p. 112. Si es verdad lo que la mayoría de los antropólogos americanos afirma, que no hay sobrevivencias africanas entre los negros estadounidenses y que ellos son culturalmente americanos y nada más, el problema de la participación cultural no es de asimilación, sino tal vez de **socialización**. Esta situación, el negro estadounidense la comparte con otras innumerables castas o clases proletarias, en sociedades estratificadas donde la participación cultural varía en función de las capas sociales donde existe, a veces, un patrimonio cultural propio y distinto en cada estrato. Hay una incoherencia desorientadora cuando se habla de una "asimilación incompleta" de esos estratos.